

¿ Y no estoy yo aquí que soy tu madre?



Y aquí estoy yo que soy tu hija

12 de diciembre

Celebración de la Virgen de Guadalupe,

Emperatriz de América

493 años de las apariciones

PROVINCIA SANTA ANA

Queridas Hermanas:

Nuestra Señora de Guadalupe fue elegida por el Papa Juan Pablo II como emperatriz de América.

La Virgen Morena que se le apareció al humilde Juan Diego y se quedó como sostén de la evangelización del continente, haciendo que el estilo propio del mestizaje en la población americana formara una Iglesia más universal y con sentido de caridad ante las necesidades de la población latina.

Santa María de Guadalupe representa al americano sencillo, humilde, creyente. Sus rasgos mestizos permitieron la cercanía con las nuevas sociedades americanas y una mayor identificación con una Iglesia que se fue cimentando en el continente.

De los europeos recibimos la fe, pero de los aborígenes experimentamos los valores de la humildad, cercanía, sencillez y profundidad que fortalecen la fe del nuevo cristianismo en el continente. Una muestra de ellos fue San Juan Diego, el humilde indio escogido por Nuestra Señora para ser su vocero ante las autoridades religiosas.

Hoy tenemos la festividad de Nuestra Señora de Guadalupe, presencia mariana en el continente y camino de la evangelización para el mismo. Como Congregación con 134 años de presencia en América, en 14 países y con un fuerte ardor misionero, hoy les hacemos llegar esta celebración para la fiesta de Santa María de Guadalupe.

Que ella nos siga uniendo como Provincia, como continente, como Congregación mariana que a los pies siempre hemos querido estar para recibir su bendición y protección.

Oramos en este día por todo el continente americano, por sus gobernantes, sus pueblos que claman justicia, paz y solidaridad. Roguemos a Santa María de Guadalupe que siga protegiendo a sus hijos de este continente; hijos que la llamamos madre .

San Juan Diego, el elegido.

Juan Diego, un humilde indígena mexicano fue elegido por la Madre de Jesús para ser mensajero de amor en las nuevas tierras americanas.

De acuerdo a la tradición, San Juan Diego nació en 1474 en Cuautitlán, entonces reino de Texcoco (hoy territorio mexicano), una región habitada por etnias chichimecas. Su nombre era Cuauhtlatotzin, que significa “Águila que habla” o “El que habla con un águila”.

Siendo ya un hombre maduro y con una familia auestas, Juan Diego empezó a conocer la religión que había llegado con los foráneos. Se sintió interpelado por esta gracias a las enseñanzas que impartían los franciscanos arribados a territorio mexicano en 1524.

Un tiempo después, Juan Diego recibiría el bautismo junto a su esposa, María Lucía. Luego se casarían cristianamente, aunque su matrimonio no duraría mucho debido a la intempestiva muerte de María Lucía.



En encuentro con la Madre

El 9 de diciembre de 1531, estando Juan Diego de camino por el monte del Tepeyac, se le apareció la Virgen María. La “Señora”, como empezaría a llamarla, se presentó como “la perfecta siempre Virgen Santa María, Madre del verdadero Dios”. Ella le encomendó que se presentara ante el obispo capitalino, el franciscano Juan de Zumárraga, para pedirle en su nombre que se construya una iglesia en aquel lugar.

Juan Diego accedió a llevar la petición de la Señora al obispo, pero este no le creyó y se negó a cumplir el pedido. La Virgen, entonces, se le apareció de nuevo a Juan Diego y le pidió que insistiera. Al día siguiente, el indígena volvió a encontrarse con el prelado, quien, escéptico, lo interrogó sobre la doctrina cristiana y le pidió pruebas del prodigio que relataba.

El martes 12 de aquel diciembre, la Virgen se presentó nuevamente a Juan Diego y lo consoló porque se hallaba muy triste, invitándole a subir a la cima de la colina del Tepeyac para que recogiera flores y se las trajera.

A pesar de lo agreste del lugar y de que era invierno, San Juan Diego accedió con sencillez al pedido de la Virgen. Cuando llegó a la cima del monte encontró un brote de flores muy hermosas. Entonces las recogió y las colocó,



bien envueltas, en su “tilma” (nombre del manto típico con el que se revestían los indígenas de la región). La Virgen luego le pidió que se las llevara al obispo.

Estando frente al prelado, el santo soltó la parte delantera de su tilma para dejar caer las flores. Sorprendentemente, al precipitarse estas dejaron expuesta sobre el tejido una imagen femenina, de piel morena y rasgos indígenas. Era la imagen de la “Señora”, la Virgen de Guadalupe.

Desde ese momento, aquel prodigio se convertiría en el corazón espiritual de la Iglesia en México y en una de las mayores devociones marianas del mundo. La Virgen de Guadalupe habría de cambiar el rumbo de la Evangelización de los pueblos americanos y sellaría para siempre el vínculo entre la cultura hispánica y la de los pueblos originarios de América.

Con la autorización del obispo, el templo consagrado a la Virgen de Guadalupe se empezó a construir en el Tepeyac, y San Juan Diego sería el primer custodio del santuario. El santo, por su parte, construyó una humilde casita para vivir al costado de la iglesia. San Juan Diego limpiaba la capilla y acogía a los peregrinos que visitaban el lugar. Allí permaneció hasta el final de sus días, dedicado al servicio de la “Señora del Cielo”. San Juan Diego murió en 1548.

San Juan Pablo II beatificó a San Juan Diego Cuauhtlatoatzin en 1990 y lo canonizó en el año 2002. Su fiesta se celebra cada 9 de diciembre.

Incontables bendiciones enriquecen la historia de la Virgen de Guadalupe. En esa historia, San Juan Diego ocupa un lugar primordial, cargado de simbolismo: fue un hombre de raza indígena, muy sencillo y de corazón puro, un laico como cualquier otro, pero de una devoción inmensa a la Madre de Dios.

Gracias a Juan Diego, María le regaló a todos sus hijos una prueba fehaciente de que Ella está siempre cerca del corazón de todos los pueblos.

https://youtu.be/FNPIJIMXGal?si=QHR-EH_uuvS64tiE



CANONIZACIÓN DE JUAN DIEGO CUAUHTLATOATZIN

FRAGMENTO DE LA HOMILÍA DEL SANTO PADRE

“¡Yo te alabo, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla! ¡Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien!” (Mt 11, 25).

Queridos hermanos y hermanas:

Estas palabras de Jesús en el evangelio de hoy son para nosotros una invitación especial a alabar y dar gracias a Dios por el don del primer santo indígena del Continente americano.

Con gran gozo he peregrinado hasta esta Basílica de Guadalupe, corazón mariano de México y de América, para proclamar la santidad de Juan Diego Cuauhtlatoatzin, el indio sencillo y humilde que contempló el rostro dulce y sereno de la Virgen del Tepeyac, tan querido por los pueblos de México.

¿Cómo era Juan Diego? ¿Por qué Dios se fijó en él? El libro del Eclesiástico, nos enseña que sólo Dios “es poderoso y sólo los humildes le dan gloria” (3, 20). También las palabras de San Pablo celebración iluminan este modo divino de actuar la salvación: “Dios ha elegido a los insignificantes y despreciados del mundo; de manera que nadie pueda presumir delante de Dios” (1 Co 1, 28.29).

“El acontecimiento guadalupano -como ha señalado el Episcopado Mexicano- significó el comienzo de la evangelización con una vitalidad que rebasó toda expectativa. El mensaje de Cristo a través de su Madre tomó los elementos centrales de la cultura indígena, los purificó y les dio el definitivo sentido de salvación” (14.05.2002, n. 8). Así pues, Guadalupe y Juan Diego tienen un hondo sentido eclesial y misionero y son un modelo de evangelización perfectamente inculturada.”

¡Bendito Juan Diego, indio bueno y cristiano, a quien el pueblo sencillo ha tenido siempre por varón santo!. Alienta a los Obispos, sostén a los sacerdotes, suscita nuevas y santas vocaciones, ayuda a todos los que entregan su vida a la causa de Cristo y a la extensión de su Reino.

¡Dichoso Juan Diego, hombre fiel y verdadero! Te encomendamos a nuestros hermanos y hermanas laicos, para que, sintiéndose llamados a la santidad, impregnen todos los ámbitos de la vida social con el espíritu evangélico. Bendice a las familias, fortalece a los esposos en su matrimonio, apoya los desvelos de los padres por educar cristianamente a sus hijos. Mira propicio el dolor de los que sufren en su cuerpo o en su espíritu, de cuantos padecen pobreza, soledad, marginación o ignorancia. Que todos, gobernantes y súbditos, actúen siempre según las exigencias de la justicia y el respeto de la dignidad de cada hombre, para que así se consolide la paz.

¡Amado Juan Diego, “el águila que habla”! Enséñanos el camino que lleva a la Virgen Morena del Tepeyac, para que Ella nos reciba en lo íntimo de su corazón, pues Ella es la Madre amorosa y compasiva que nos guía hasta el verdadero Dios. Amén.



CELEBRACION DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

Según la tradición, el 9 de diciembre de 1531, ocurrió la primera de cuatro apariciones de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego. ¿Qué sucedió en esos encuentros?

Ambientación:

Colocamos un cuadro de la Virgen de Guadalupe donde vayamos a realizar la celebración. Cada comunidad le hace un altar a como lo desee.



Actividad:

UN VIALUCIS CON MARIA DE GUADALUPE.

Vamos a realizar una peregrinación con la Virgen de Guadalupe. Para ellos vamos a imprimir los símbolos que tiene su imagen y los colocamos en un lugar donde podamos realizar las estaciones de este vialucis. Cada estación en uno de los símbolos y en ellos pediremos por uno de los países donde tenemos presencia. Dependiendo del lugar y si lo permite, las Hnas pueden llevar una velita. En cada estación rezamos un padre nuestro y 3 ave Marías. De una estación a otra podemos entonar algunos cantos guadalupanos.

Podemos ir entonando cantos a la Virgen de Guadalupe o bien, colocando un dispositivo en el cual se reproduzcan. Les enviamos algunos enlace y códigos QR, algunos tienen claves y la clave va escrita a la par.

Canto inicial: <https://youtu.be/fTfzGNTaDYc?si=E7luGLmYhmavKRVQ>

Clave: Primavera 24



¡Escanéeme!



Principales símbolos:

Edad: representa a una mujer de aproximada 18 a 20 años. Aborigen de las culturas latinoamericanas. Este primer momento lo ofrecemos por México y nuestras comunidades en este país.

Estatura: la estatura de la Virgen en el ayate es de 1.43 centímetros. Pequeña en estatura pero grande en amor y entrega. Oramos en este momento por Guatemala, su población y sus necesidades.

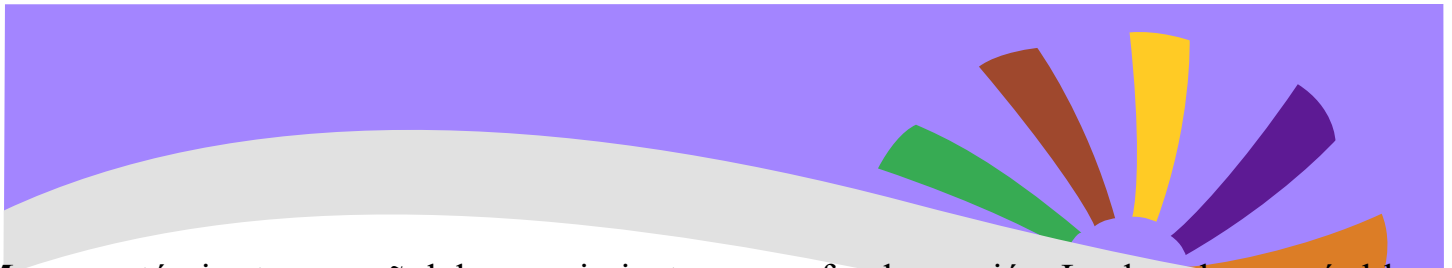
Cabello: lo lleva suelto, lo que entre los aztecas es señal de virginidad. Es Virgen y Madre. Te pedimos Santa María de Guadalupe, por las mujeres de Honduras y por todos los destinatarios que atendemos en este país.

Rostro: es moreno, ovalado y en actitud de profunda oración. Su semblante es dulce, fresco, amable; refleja amor y ternura, además de una gran fortaleza. En tu rostro lleno de amor se refleja tu amor a la oración como la tiene el pueblo de Nicaragua. Abraza a todos los nicaragüenses que sufren la persecución política y religiosa, reconforta su fe y te presentamos a nuestras Hermanas y familiares para que les des consuelo.

Boca: tiene labios delgados, y el inferior, coincidentemente, quedó impreso sobre una amarra o nudo del ayate, lo que brinda al rostro una gracia adicional: una leve y tierna sonrisa. Con tu sonrisa amable y hospitalaria hacen posible vivir la paz en los corazones de todos los de Costa Rica. Hoy te pedimos por este país para que sigan siendo mensajeros de paz y amor.

Broche ovalado: el broche, en el cuello de la Virgen, es la síntesis de dos culturas; era idéntico al óvalo de jade que las estatuas de los dioses llevaban sobre el pecho como su propia alma, lo que les confería la vida. La Cruz grabada representa la cruz de los cristianos, símbolo de la verdadera vida.

Fueron los panameños los que te veneraron como Santa María de la Antigua, en la unión entre los españoles y los aborígenes. Hoy te pedimos por el pueblo de Panamá, que siga siempre fiel a tus enseñanzas y amando cada día más la vida.



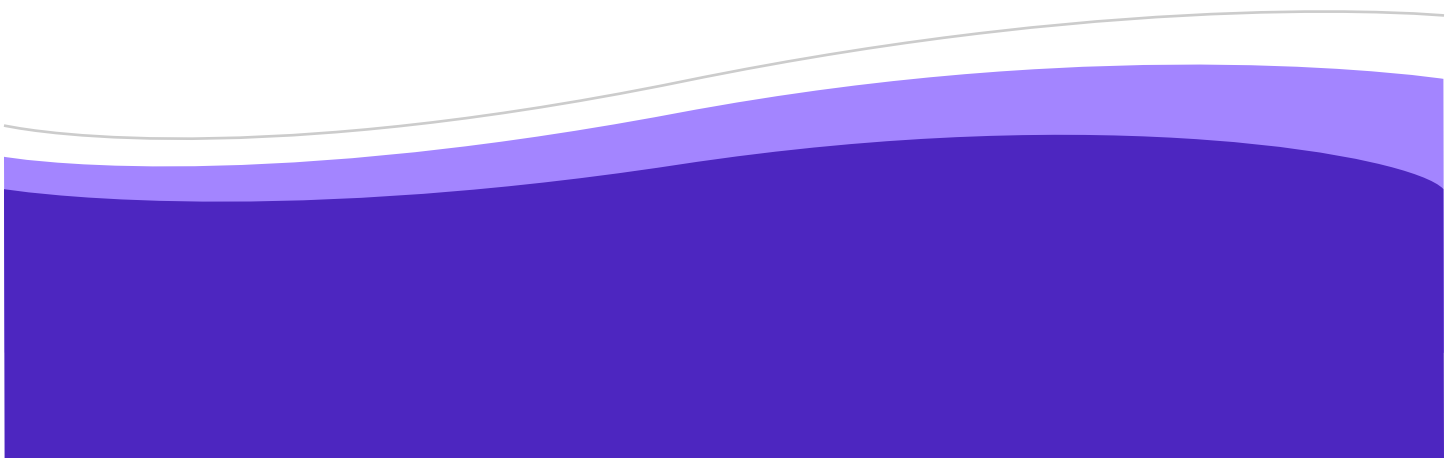
Manos: están juntas en señal de recogimiento, en profunda oración. La derecha es más blanca y estilizada, la izquierda es morena y más llena, podrían simbolizar la unión de dos razas distintas. Es por eso que te pedimos por Colombia, la gran Colombia que te amó desde siempre. Concede al pueblo colombiano seguir siendo un país fiel a tu amor y a la paz entre los pueblos

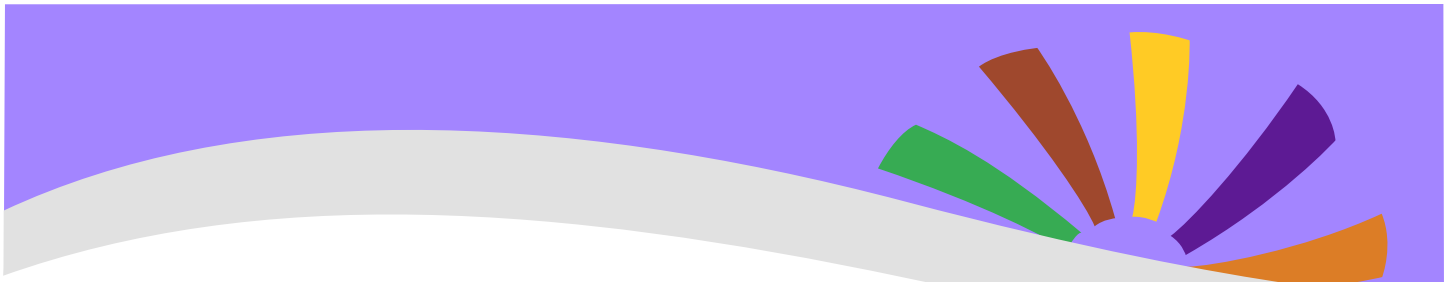
El cinto: marca el embarazo de la Virgen. Se localiza arriba del vientre. Cae en dos extremos trapezoidales que en el mundo náhuatl representaban el fin de un ciclo y el nacimiento de una nueva era. Aquí oramos por Venezuela, la tierra fecundo donde florecimos como Congregación en América. Te pedimos que nuevamente la Congregación sea fecunda en esta tierra bendita y amada por Dios. Que Venezuela logre la paz que anhela y su iglesia fructifique en vocaciones.

La flor: de cuatro pétalos o Nahui Ollin: es el símbolo principal en la imagen, es el máximo símbolo náhuatl y representa la presencia de Dios, la plenitud, el centro del espacio y del tiempo. En la imagen presenta a la Virgen de Guadalupe como la Madre de Dios y marca el lugar donde se encuentra Nuestro Señor Jesucristo en su vientre. Te presentamos nuestra presencia en Perú, Nahuatl, Incas, Aztecas, Mayas, todos llegamos a unir nuestra bendita sangre en un mestizaje que con el tiempo nos hizo ser los nuevos cristianos de estas tierras. Bendice la tierra peruana, a su población y a nuestros destinatarios.

Rayos solares: la Virgen está rodeada de rayos dorados que le forman un halo luminoso o aura. El mensaje transmitido es: ella es la Madre de la luz, del Sol, del Niño Sol, del Dios verdadero. Ella es la madre de los bolivianos. La Madre del pueblo bolivianoa quien hoy te presentamos y por el cual oramos para que siga siendo un pueblo bendecido por Dios.

La luna: la Virgen de Guadalupe está de pie, en medio de la luna, y no es casual que la palabra México en náhuatl son “Metz-xic-co”, que significan “En el centro de la luna”. También es símbolo de fecundidad, nacimiento, vida.





Las nubes: para los antiguos mexicanos, las nubes que rodean la imagen se asociaban con altura, la elevación del espíritu e indicaban lo divino; además de simbolizar la vida.

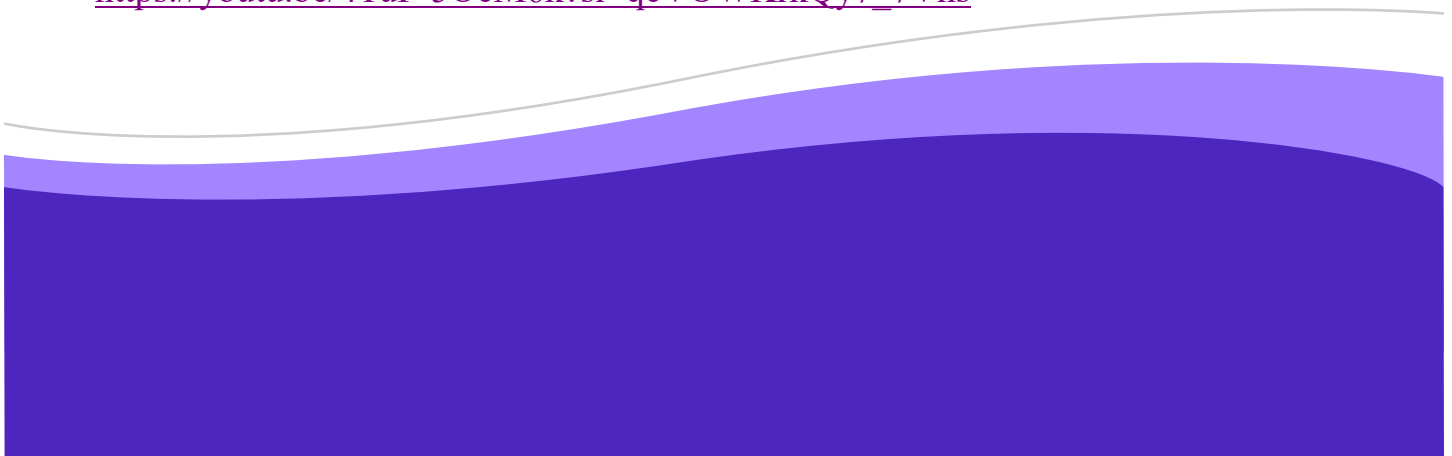
Oramos por Chile. Por nuestra presencia en esta tierra y por las necesidades del pueblo chileno.

El manto: tachonado de estrellas es semejante al de los más altos tlatoanis, indica la nobleza y la importancia del portador. Este manto, que cubre a la Virgen de la cabeza a los pies, también representa el cielo. Y podemos decir que representa un cielo nuevo lleno de amor y entrega. Oramos por Brasil, donde la grandeza de la naturaleza que impone la tierra amazónica nos recuerda que tan pequeños somos ante Dios y que tan grande es el amor de la madre hacia nosotras.

Túnica: es de color rojo con sombras carmesí y representa la guerra. Las varias figuras que bañan la imagen en color oro, en las que se encuentran nueve arreglos florales, podrían significar los nueve pueblos que peregrinaron desde Aztlán. Podríamos decir que también significan las Islas de nuestras Antillas y ahí tenemos a Cuba. Querida madre de Guadalupe te presentamos al pueblo cubano, a los que están en la isla y todos aquellos que han migrado a otros lugares debido a tantas causas.

<https://youtu.be/LO1xFFVnISA?si=cMOvZlzoO6vPEmx1>

https://youtu.be/4TuF-5OeM6k?si=qeVOWKrkQy7_7Vhs





LETANIAS A SANTA MARIA DE GUADALUPE

Señor, ten piedad...
Cristo, ten piedad...
Señor, ten piedad...

Santa María de Guadalupe, mamá de nuestras naciones Ruega por nosotros

Mamá que nos vienes a revelar y a entregar al único Dios y Señor Ruega por nosotros

Mamá del Verdaderísimo Dios por Quien se vive Ruega por nosotros

Mamá de Quien está siempre cercano a todos Ruega por nosotros

Mamá del Creador de rostros y corazones Ruega por nosotros

Mamá del Dueño de los cielos y la Tierra Ruega por nosotros

Mamá que vienes a manifestar el Plan de Dios para que se haga Ruega por nosotros

Mamá de ternura inigualable para cada una de las gentes Ruega por nosotros

Mamá de trato tan cariñoso que cautivas a las personas Ruega por nosotros

Mamá de mirada compasiva y misericordiosa Ruega por nosotros

Mamá que respondes sin descanso a las llamadas Ruega por nosotros

Mamá que recibes a quienes te buscamos Ruega por nosotros

Mamá que despiertas infinita confianza Ruega por nosotros

Mamá que levantas al indígena de su postración Ruega por nosotros

Mamá que enseñas al jerarca a servir al Pueblo de Dios Ruega por nosotros

Mamá que engendras vida nueva en los Pueblos de Abya-Yala Ruega por nosotros

Tú, la perfecta y siempre Virgen, Santa María Enséñanos a amar

Tú, la que nos quieres a todos y a cada uno Enséñanos a amar

Tú, que nos das tu defensa y auxilio, amor y compasión Enséñanos a amar

Tú, que escuchas nuestros llantos y remedias las tristezas Enséñanos a amar

Tú, que curas nuestras penas, miserias y dolores Enséñanos a amar

Tú, que nos envías a vivir el amor a Dios y a nuestra gente Enséñanos a amar

Tú, que depositas en nosotros tu confianza Enséñanos a amar

Tú, que agradeces a tus fieles lo que hacemos por Tí Enséñanos a amar

Tú, que pides pongamos nuestra parte para hacer nuestra misión Enséñanos a amar

Oremos

Te pedimos Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por intercesión de Santa María de Guadalupe libranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.